

## OEA, Niehaus y la OET

Muchos costarricenses se han sorprendido de que los Estados Unidos hayan pagado nuestro servilismo de tantos años saboteando la candidatura del país a la Secretaría General de la OEA. Pero es de inocentes sorprenderse, pues es lo que ha pasado siempre y como dijo Niehaus, ocurre porque nosotros lo permitimos. Aprovecho el caso para referirme aun ejemplo similar que atañe a nuestra universidad y a la Organización para Estudios Tropicales (OET).

Hace unos 14 años le pregunté a un conocido ecólogo estadounidense que SI estaba enseñando a algún estudiante costarricense. —“Sí, lo estoy enseñando a manejar para que me compre los víveres». Yo tenía en mente una relación de colegas, uno ya maduro y el otro en formación. ¡Pero para este hombre, «estudiante costarricense» significaba el criado que le traía la comida.

El hombre es uno de los padres de la OET, que mantiene la misma actitud y se inició hace más de un cuarto de siglo como un enclave Científico de los Estados Unidos en La Selva, Sarapiquí. Por años, la mayoría de los costarricenses allí han salido cocineros, jardineros o conserjes y el ocasional «biólogo» nacional era normalmente un estudiante que trabajaba prácticamente de peón.

Si usted no me cree consulte el organigrama de la OET: es necesario saber inglés para pronunciar correctamente los nombres de quienes ocupan los principales puestos, o asista a un curso: los contenidos son más profundos y la comida es mejor en los cursos para estadounidenses, etc. Pero tal vez lo más inaceptable ha sido la odiosa práctica de pagar los sueldos más bajos, por el mismo trabajo, a los pocos costarricenses que se han asociado con la organización.

En todos estos años, la OET no ha hecho ningún descubrimiento de envergadura que afecte el rumbo de la ciencia, ni ha tenido un impacto significativo en la ciencia nacional («Káñina») vol. 15, págs. 323-330), pero eso puede mejorar si se deja de desaprovechar la capacidad de nuestros científicos. Una serie de mejoras incluiría: (1) evaluar la participación económica de las universidades costarricenses, que podrían estar gastando más en la organización que las adineradas instituciones extranjeras, además de que Costa Rica pone la exención de impuestos para vehículos y por si no fuera bastante, ¡pone toda la materia prima en forma de bosques tropicales!; (2) exigir Igualdad de condiciones laborales para los costarricenses, en todos los campos; (3) que haya costarricenses en los puestos verdaderamente importantes; y (4) que la OET traslade sus oficinas y su magnífica biblioteca a nuestro campus, pero pagando ellos los costos financieros. Afortunadamente para todos, la actitud en la organización está cambiando y hay buena voluntad. Por ejemplo, en relación con el punto 4, hace más de cinco años que su director, Charles Schnel, me dijo que por ellos, se vendrían encantados. Yo creo que ahora la iniciativa puede ser nuestra.